



M^a Teresa Carretero García
M^a José Muñoz Revuelta

*El niño que
se hizo
escultor*

Francisco Salzillo





El niño que se hizo escultor

FRANCISCO SALZILLO

M^a Teresa Carretero García

Textos

M^a José Muñoz Revuelta

Ilustraciones

M^a Belén Sánchez Luengo

Didáctica



Región de Murcia

Consejería de Educación, Ciencia e Investigación

2007



Región de Murcia
Consejería de Educación,
Ciencia e Investigación

Juan Ramón Medina Precioso
Consejero

Juan Ángel España Talón
Secretario Autonómico

José Gabriel Ruiz González
Secretario General

Edición no venal de 1.500 ejemplares
Con motivo del III Centenario del nacimiento de Francisco Salzillo

© Textos: M^a Teresa Carretero García
© Ilustraciones: M^a José Muñoz Revuelta

© Para esta edición: Consejería de Educación, Ciencia e Investigación
Secretaría General. Servicio de Publicaciones y Estadística

Depósito Legal: MU-2137-2007
Diseño e impresión: Compobell S.L.

Me satisface mucho dar la bienvenida a este cuento que narra la historia de un niño, Francisco Salzillo, que llegó a convertirse en el artista más conocido de la Región de Murcia, precisamente durante el tiempo de Navidad del año en que se conmemora el tricentenario de su nacimiento.

La Consejería de Educación, Ciencia e Investigación, y toda la Administración Regional de Murcia, así como las diversas instituciones y empresas o agentes sociales y culturales, se han volcado para lograr que 2007 fuera el "Año de Salzillo", mediante exposiciones, conferencias, publicaciones y actividades de todo tipo, entre las que me gustaría destacar la magna exposición *Salzillo, testigo de un siglo* promovida por esta Consejería, con el objetivo de volver a contemplar y admirar el arte del maestro imaginero murciano en todo su esplendor, reunido bajo la perspectiva unificadora del siglo XVIII y sus manifestaciones culturales.

Al finalizar el año, desde la Consejería de Educación, Ciencia e Investigación hemos considerado oportuno despedir los actos conmemorativos con la publicación de este sencillo cuento, dirigido a todos los niños y niñas de nuestra Región, con el fin de dar a conocer la figura de Francisco Salzillo desde la perspectiva del niño que ha logrado cumplir su vocación, que ha estudiado y se ha preparado para ello. Aspiramos a que todos nuestros estudiantes consigan algún día sus objetivos, lo que constituye el mayor empeño de esta Consejería. Educamos para dar oportunidades de futuro a nuestros jóvenes.

El cuento está narrado con un estilo claro, sencillo, adaptado al vocabulario de nuestros escolares, en el contexto de las costumbres y escenarios del siglo XVIII y con vocación didáctica, perceptible en las propuestas y fichas didácticas para trabajar en el aula que lo complementan. Sus ilustraciones nos transportan a lugares, escenas, personajes y obras representativas del que bien pudo ser el mundo de Francisco Salzillo, un mundo que ha llegado hasta nosotros, sobre todo a través de su famoso Belén, inspirador de aquellos otros belenes que en fechas navideñas presiden nuestros hogares, calles y plazas.

Juan Ramón Medina Precioso
Consejero de Educación, Ciencia e Investigación

El niño que se hizo escultor

Esta es la historia de un niño. Sucedió hace mucho tiempo en una pequeña y tranquila ciudad de España llamada Murcia.

Su papá se llamaba Nicolás Salzillo, y había venido a trabajar a España desde muy lejos, un pueblecito de Nápoles, en Italia.





ITALIA

ANÑA

ia

Cartagena

Nápoles?





Desembarcó en Cartagena y se trasladó a Murcia, donde conoció a una hermosa mujer: Isabel Alcaraz; se casó con ella y se quedó a vivir en esta ciudad.



Nicolás e Isabel tuvieron siete hijos: Teresa, Francisco, que es el niño de nuestra historia, José Antonio, María Magdalena, Francisca de Paula, Inés y Patricio.





Francisco y su familia vivían junto a la Plaza de las Palmas, en el centro de la ciudad. Su casa era grande y bonita, de planta baja con patio y un piso.

En la planta baja estaba el taller donde trabajaba su papá, don Nicolás, que era escultor; en él hacía figuras de santos y vírgenes, que se colocaban en las iglesias y conventos, donde la gente iba a rezarles.

En tiempos de Francisco no había en las casas luz eléctrica y se alumbraban con velas.

Los niños se bañaban en barreños que las mamás colocaban junto a la lumbre en la cocina.





En la ciudad se estaban construyendo iglesias y conventos, la torre y fachada de la catedral, su plaza y el palacio del obispo.

Lo que más ilusionaba a Francisco era la construcción de un puente de piedra que uniría por fin el barrio de San Benito con el resto de la ciudad, entonces separados por el río.

Así podría visitar a su amigo Joaquín con sólo pasar el puente.

Todas las mañanas Francisco iba a la escuela.

Por el camino saludaba a muchos conocidos...

Hola, Francisco, le contestaba un viejo ciego que tocaba música en una esquina.

*¿Cómo estás,
Lucero?* decía Francisco al perro del ciego, que siempre bailaba al son de la música de su amo.

Algunas veces se entretenía un poco en la plaza. Allí había un cuentacuentos. La gente se arremolinaba alrededor de él, en espera de sus historias en verso.

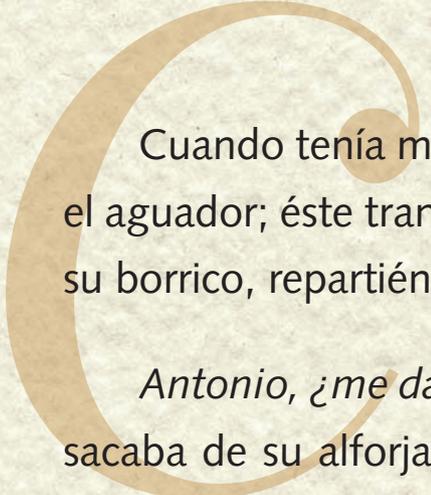


Buenos días, Pedro, le decía Francisco; ¿Cómo es la historia de hoy? Pedro contestaba: La de hoy es graciosa, porque al final los vecinos les dan una buena paliza a los bandoleros, que salen huyendo de la ciudad.

A la vuelta del colegio solía ver a Lola, la huevera; ésta le decía algunas veces: *Francisco, toma este huevo y ponlo entre paja y cuídalo, y te saldrá un polluelo.*

Francisco contestaba: *Muchas gracias, Lola; así lo haré.*





Cuando tenía mucha sed le agradaba encontrarse con Antonio el aguador; éste transportaba agua, en unos cántaros colocados en su borrico, repartiéndola por las casas.

Antonio, ¿me das un poco de agua? decía Francisco. Y Antonio sacaba de su alforja una jarrita de barro y le daba de beber. Él le daba las gracias y se iba corriendo.

A veces encontraba a don Leandro, amigo de su papá, paseando a caballo. Éste le decía: *Francisco, ¿ya vuelves del colegio?*

Sí señor, ya han terminado las clases.

¿Te gustaría montar en mi caballo y guiarlo?

Sí señor, me gustaría mucho, respondía Francisco.

Pues monta y toma las riendas, pero llévame despacio, que no nos caigamos, decía don Leandro; y así llegaban hasta la puerta de Francisco, donde se despedían.



Francisco era un niño bueno, educado y obediente. Le gustaba ir a la iglesia con sus papás y sus hermanos. Era buen estudiante y tenía buenas notas en lenguaje y en matemáticas.

Pero a él también le gustaban otras cosas, como criar gusanos de seda, jugar en la puerta de su casa con sus amigos y dibujar.

Un día su papá le vio el cuaderno donde dibujaba. Había dibujos de mariposas, del perro del ciego, unos patos, un cesto de mimbre... Le gustaron mucho a don Nicolás, y dijo:

Francisco, dibujas bien, ¿Te gustaría ir a las clases de dibujo de don Manuel Sánchez? allí van muchos niños a dibujar.



Sí, dijo Francisco; *creo que me divertiré mucho*. Y así aprendió a dibujar.



A Francisco le gustaba observar el trabajo de su padre y ver cómo hacía las figuras de santos. Siempre que podía se colaba en el taller. Le encantaban los olores que allí había.

Un día tomó un trozo de barro y empezó a modelar con las manos hasta sacar un pequeño corderito, que puso a secar en su ventana.



Pero cuando lo cogió para enseñárselo a su padre, tropezó y se le cayó haciéndose pedazos. Se puso tan triste que lloró.

Su mamá contó a don Nicolás el disgusto de su hijo Francisco, y pocos días después don Nicolás apareció con el cordero más bonito que jamás saliera de sus manos.

Francisco se abrazó al cuello de su padre y le dio muchos besos. Entonces dijo don Nicolás: *¿Te gusta mi oficio? ¿Te gustaría ser escultor?*

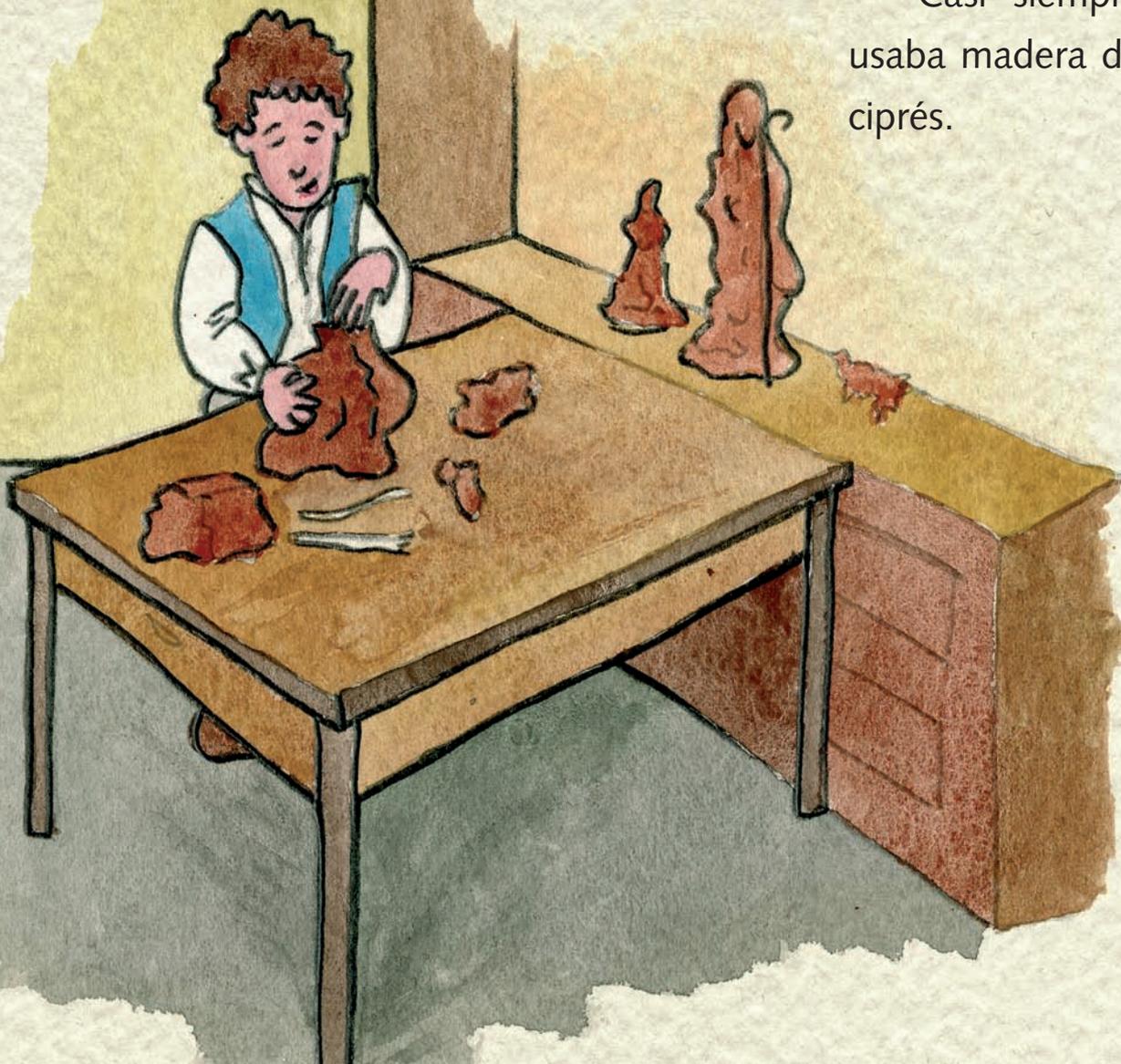
Y Francisco, abrazado a su cuello, le dijo muy bajito al oído:

Sí ... es lo que más quiero.



Francisco crecía, y su padre, poco a poco, le enseñaba el arte de la escultura: primero dibujaba la figura, después la hacía en barro en tamaño pequeño, y por último la hacía en grande.

Casi siempre usaba madera de ciprés.



Francisco se fue haciendo mayor. Cuando su papá se murió, tuvo que terminar las figuras que éste había dejado a medio hacer... y así se convirtió en escultor.

herramientas de escultor



Ahora dirigía el taller que tuvo su padre.

Trabajaban con él sus hermanos: Juan Antonio, que preparaba los troncos de madera; Inés, que coloreaba las figuras, y Patricio, que les colocaba los ojos de cristal o el pelo en la cabeza.

Francisco dedicaba su tiempo a hacer figuras de santos.

Eran muy bonitas y a la gente le gustaban mucho. Le hacían muchos encargos. Pronto se hizo muy famoso y todo el mundo lo quería. Un día conoció a una bella joven, Juana Vallejos, y al cabo de un tiempo se casó con ella.

A los pocos años nació su hija María Fulgencia.

Más tarde se trasladó a una nueva casa que tenía un gran patio: en él hacía los pasos de Semana Santa:

La Cena, La Caída, La Oración del Huerto, San Juan, La Dolorosa y muchos más que se pueden ver en las procesiones.





María Fulgencia, su hija, correteaba por toda la casa. Un día lloraba la niña con cara de mucha pena porque había perdido a su gatito.

Su papá hizo un dibujo de aquella cara tan triste, y cuando mostró a su familia la imagen de La Dolorosa ya terminada, la niña dijo: *papá... ¡esos angelitos que lloran tienen mi misma cara!*

Sí, hija, dijo Francisco, con una risa alegre, que hizo reír también a la niña.



*Papá,
cuéntame otra
vez la historia del
ángel, decía a veces
la niña. Y Francisco
comenzaba:*

*Intentaba yo dibujar la
cara del ángel de la Oración
del Huerto una y otra vez sin
conseguirlo... Una noche llamó a la
puerta un mendigo. Le di de cenar y le dejé dormir en nuestra casa.
Al día siguiente, cuando desperté, el mendigo había desaparecido.
Sobre la mesa había dejado unos papeles.*

Me acerqué ... y eran los dibujos de la cara del ángel.

*¿Y entonces, es tan guapo porque lo hizo un ángel? decía
María Fulgencia.*

*S*í, respondía su papá, yo creo que el mendigo era un ángel; en realidad no sabemos cómo se fue y nunca más lo ha visto nadie.

Lo más bonito de todo lo que hizo Francisco Salzillo es su famoso Belén. Está formado por más de quinientas figuritas. Se lo encargó una familia para colocarlo en su casa por Navidad.

Los belenes tienen siempre las figuras del niño Jesús y su madre la Virgen, San José, la mula y el buey, los ángeles, y los pastores que cantan y bailan porque ha nacido el Niño.



Y lo que más gusta del Belén son los Reyes Magos, que vienen con sus pajes en unos preciosos caballos a adorar y ofrecerle a Jesús sus regalos.



En el Belén están los oficios que Francisco veía en su ciudad: el aguador, el ciego que toca la música, la huevera, el narrador de cuentos y muchos más.



También hizo para el Belén muchos animales, como corderos, gallinas, pavos, patos, conejos, perros... Los belenes que se hacen en Murcia siguen el modelo de Francisco Salzillo.

Fueron pasando los años y Francisco continuó trabajando en su taller.

Ya muy mayor abrió una academia para enseñar dibujo a niños y jóvenes... hasta que un día se durmió para siempre.

Nos ha dejado muchas esculturas y uno de los belenes más bonitos del mundo.



Francisco Salzillo fue el mejor escultor español de su tiempo; es también el más importante de los artistas murcianos.

Si vas por cualquier pueblo o ciudad de la Región de Murcia, es muy posible que encuentres esculturas hechas por aquel niño que llegó a ser un gran escultor.

FIN

Actividades

¿Recuerdas la historia?

Si has leído la historia te resultará muy fácil contestar a estas preguntas

1. ¿Cómo se llamaba el papá de Francisco Salzillo?
 - a. Juan Luis
 - b. Nicolás
 - c. Lucas
2. ¿Qué obra realizó Francisco que les gusta mucho a los niños y se pone por Navidad?
 - a. Un dibujo
 - b. Un trineo
 - c. Un belén
3. ¿Cómo se llamaba el perro viejo del músico ciego?
 - a. Trosky
 - b. Paco
 - c. Lucero
4. ¿Qué oficio tenía Francisco?
 - a. Pintor
 - b. Escultor
 - c. Arquitecto
5. Cuenta la historia que una noche un mendigo le dibujó...
 - a. La cara del ángel de la Oración del Huerto
 - b. El manto de La Dolorosa
 - c. La cara de San Juan

¡A Escena!

Haz un dibujo con la cara del ángel de la Oración del Huerto y representa con algún compañero la escena del mendigo y el artista

Ordena la Historia

Numera las ilustraciones por el orden en que aparecen en el cuento

Imágenes desordenadas:



Completa la Historia

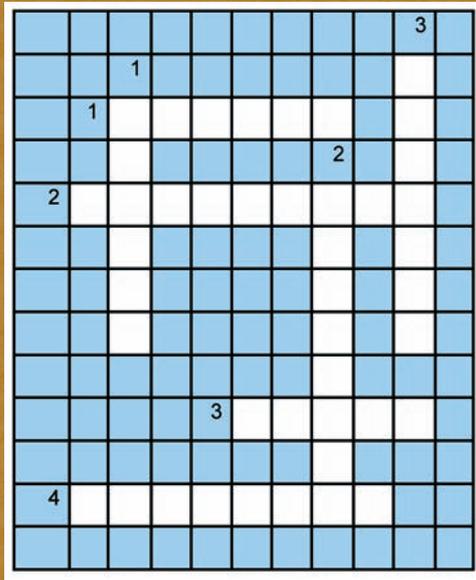
Al copiar este fragmento se han escapado algunas palabras. ¿Serás capaz de encontrarlas y colocarlas en su lugar?

Hola,, le contestaba un viejo ciego que tocaba en una esquina.

¿Cómo estás? Decía Francisco aldel

Crucigrama

Lee atentamente las frases y escribe las soluciones en las casillas numeradas



Horizontales

1. Material que usaba nuestro escultor
2. Nombre del personaje de nuestra historia
3. En Navidad, Salzillo también es famoso por su ...
4. ¿Cuál es el oficio de Salzillo?

Verticales

1. Ciudad en la que vivió y creó su obra
2. Apellido de nuestro personaje
3. Nombre del padre del artista

Busca las Diferencias

Estos dos dibujos del viejo músico ciego y su perro parecen iguales, pero entre ellos hay seis diferencias. Señálalas







Región de Murcia
Consejería de Educación,
Ciencia e Investigación